

**CARLOS NÚÑEZ H., LA REVOLUCIÓN ÉTICA,
GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO, IMDEC, 1998, 301 P.**



EDUARDO CHÁVEZ QUIROZ

El texto es un llamado profundo a la conciencia, de cómo, casi sin darnos cuenta, perdemos paulatinamente nuestra capacidad de asombro, de indignación, de denuncia y contraposición. La falta de valores éticos (verdad, justicia, libertad, amor, tolerancia, ternura entre otros), han dejado paso a la cultura de la manipulación, de la mentira, de la violencia, de la sin razón, de la explotación y de la comodidad, pero sobre todo a la cultura de la complacencia y la convivencia con todo aquello, que en tiempos pasados, era capaz de conmovernos y hacernos reaccionar hacia la protesta y hacia la lucha por la búsqueda de una sociedad más justa y más humana.

La revolución ética que Carlos Nuñez propone en este libro es la que se encaminará a librarnos de engaños y opresiones, a reivindicarnos con nuestras capacidades de soñar, de luchar, de transformar lo instituido, de buscar nuevos rumbos, sentidos y proyecciones a nuestra vida individual y social.

Uno de los planteamientos que destacan en la obra, parte de la existencia de una “cultura de la normalidad”, que nos lleva a aceptar como natural un sistema económico y político, que produce cada vez más millones de personas que no sólo quedan marginadas o excluidas de todas las posibilidades de llevar una vida digna de seres humanos; sino que aceptan la concepción de Estado como un botín y el ejercicio de los cargos públicos como una oportunidad que hay que aprovechar para enriquecerse.

Ante esto, propone la coherencia como virtud, orientadora de gran importancia para permitirnos ir reduciendo la creciente distancia establecida entre la forma de pensar, de ser, de sentir y de asumir los principios que declaramos, con las formas concretas de convivencia y actuación personal, familiar, social, política y económica prevalentes en nuestra sociedad y con las cuales condescendemos o incluso, nos convertimos en cómplices activos o pasivos.

La incoherencia tiene que ver con un hábito de complacencia entre todo aquello que decimos profesar (aun en el terreno religioso) y la forma como actuamos. Nuestra

complacencia nos lleva muchas veces a ser legitimadores de hechos que quizá en el fondo seguimos rechazando. Cuando habla de coherencia en relación con la ética trae al discurso el pensamiento de Freire expresado en *Pedagogía de la esperanza* en el que se defiende que la coherencia no es inmovilizante, puesto que en el proceso de actuar-pensar, hablar-escribir, se puede cambiar de posición. Así, la coherencia se hace con nuevos parámetros. Lo imposible es la falta de coherencia. D e s d e la dialéctica se sustenta la coherencia como un valor en constante construcción histórica.

La pérdida del sentido de la coherencia es lo que el autor ha llamado “cultura de la normalidad” que nos hace insensibles ante los graves problemas de la sociedad y nos obliga a insistir en la tarea educativa para superar esta enajenación social.

Es necesaria una educación liberadora, integral, humanista, socialmente comprometida, histórica, democrática, participativa; que convierta en sujetos de la vida, de la transformación y de la construcción utópica a todos aquellos que son parte del proceso educativo, superando la consideración del educando como mero “objeto” que lo convierte en pieza eficiente en el juego de los intereses mercantiles que hoy nos propone el neoliberalismo.

El autor reconoce que, aunque la educación es un elemento de cambio muy importante en la búsqueda de nuevos rumbos, de nuevas utopías, no se logra sólo con ésta. Se requiere un cambio más profundo, en los hechos culturales, sociales, económicos, políticos y jurídicos. Piensa que hoy en día es necesario ampliar, matizar, investigar e incorporar la gran cantidad de expresiones de organización social, cívica, ciudadana y política, que no cabrían tan fácilmente bajo la connotación ideológica de la categoría “popular”.

En síntesis, no habrá cambio verdadero sin seres humanos conscientes, formados, y comprometidos, pero actuando en y desde múltiples esferas sociopolíticas y no sólo en el campo educativo.

De alguna manera, en esta obra, Carlos Nuñez dialoga con sus obras anteriores, *Educar para transformar... Más sabe el pueblo*, etc. en los que se tiene como base su propia *praxis* y el conocimiento colectivo con otras personas con las que compartió momentos históricos tan importantes como lo fue la Revolución Nicaragüense. Profundiza en sus planteamientos basándose siempre en sus aprendizajes, valoraciones y en la inclusión de nuevos retos, retomando temas como el de la misma ética, la emergencia de los “nuevos sujetos”, el poder, la ciudadanía, la sociedad civil, etcétera.

Hablando de la ética que nos impone el modelo neoliberal, explica que en la ética del mercado, llamada también ética funcional, desde la perspectiva exclusiva de

las leyes del mercado, no es el valor de lo humano lo que guía el desarrollo de la sociedad, sino justamente lo contrario: el egoísmo, el interés individualista y la capacidad de intercambio; desde este enfoque, la vida se convierte entonces en un valor mercantil más, igual a los otros. Reafirmando claramente el enfoque economista, esta ética por tanto, despoja a los valores humanos especiales como la verdad, la libertad, la justicia, etc. Esta ética acaba atrapando a las grandes mayorías.

En este contexto, muchos intelectuales progresistas, han caído en el desánimo, la derrota, la incapacidad de seguir luchando, e incluso se dice que: “la fuerza de la economía, se impone, hoy a todas las demás esferas” o “que el mundo se ha globalizado”. En estas expresiones acrílicas, según el autor, observamos cómo, poco a poco, y aún sin darnos cuenta, el discurso de la derrota, el discurso del contrario y la filosofía del “fin de la historia”, han influido a gran cantidad de intelectuales que acaban negando el valor de la utopía, del sueño, de la esperanza.

El libro ofrece una sistematización de las tesis que caracterizan al neoliberalismo y que sustentan su concepción ética, que se hallan en conflicto con tesis innegociables de una ética humanista, pues, el egoísmo y el consumismo, claves para el neoliberalismo, entran en conflicto con una ética humanista de la persona individual.

Según el autor para integrar el valor de lo ético, es necesario asumir prácticas pertinentes, y situar el compromiso en el perfil exacto con el trabajo científico de la propuesta que la obra contiene, con una mentalidad de apertura y tolerancia, sin olvidar la necesidad de denuncia frente a la injusticia, la miseria creciente, la mentira y el engaño.

El libro contiene todo un abanico de intenciones y esperanzas, pues, a pesar de este mundo materialista y neoliberal, sigue siendo el amor, la esperanza, los sueños, la verdad, la tolerancia, la apertura... en fin, los valores humanos universales, los que nos ayudan a mantener nuestras certezas, convicciones y compromisos esenciales para dirigir nuestra vida en el sentido de la historia. Estamos a tiempo, dice Carlos Núñez, de recuperar el derecho a soñar, a construir utopías para seguir caminando y a construir una revolución ética que el mundo requiere para poder decir “a nosotros no se nos ha muerto la esperanza”.